

➤ *Domingo primero de Adviento (2018) Ciclo C. Las venidas de Cristo. Vino por primera vez con su nacimiento, que celebramos en la fiesta de Navidad; vendrá al final de los tiempos a juzgar a vivos y muertos y revelará la disposición secreta de los corazones y retribuirá a cada hombre según sus obras y según su aceptación o su rechazo de la gracia; está dispuesto a volver en cualquier momento, para habitar espiritualmente en nuestra alma con la abundancia de sus gracias, si nosotros, por nuestra parte, quitamos todo obstáculo: ésta es llamada la venida intermedia, que se repite muchas veces en nuestras vidas si no ponemos obstáculos. Por eso el señor nos pide que vigilemos: «Vigilad para que vuestros corazones no estén embotados [ofuscados, adormecidos]» (Lucas 21, 34). Toda venida de Cristo es una llamada a la conversión y a la vigilancia.*

❖ Cfr. I Domingo de Adviento, Año C

2 diciembre 2018

Jeremías 33, 14-16; Sal 25 (24); 1 Tesalonicenses 3, 12 – 4,2; Lucas 21, 25-28.34-36

Salmo responsorial Salmo 25 (24) 4-5. 8-9. 10 y 14. (R.: 1B)

A ti, Señor, levanto mi alma

(Salmo responsorial 24,1B)

Lucas 21, 25-28.34-36: 25 «Habrán señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra, angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y de las olas, 26 muriéndose los hombres de terror y de ansiedad por las cosas que vendrán sobre el mundo; porque las fuerzas de los cielos serán sacudidas. 27 Y entonces verán venir al Hijo del hombre en una nube con gran poder y gloria. 28 Cuando empiecen a suceder estas cosas, cobrad ánimo y **levantad la cabeza** porque se acerca vuestra liberación.» 34 «**Vigilaos a vosotros mismos, para que vuestros corazones no estén ofuscados por el libertinaje, la embriaguez y los afanes de esta vida, y aquel día no sobrevenga de improviso sobre vosotros,** 35 porque caerá como un lazo sobre todos aquellos que habitan en la faz de la tierra. 36 **Vigilad orando en todo tiempo, a fin de que podáis evitar** todos estos males que van a suceder, y podáis comparecer delante del Hijo del hombre.»

1 Tesalonicenses 3,12-4,2: 12 Hermanos, que el Señor os colme y os haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos, lo mismo que nosotros os amamos a vosotros; 13 y que afiance así vuestros corazones, de modo que os presentéis ante Dios, nuestro Padre, santos e irreprochables en la venida de nuestro Señor Jesús con todos sus santos. 4 Por lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús: ya habéis aprendido de nosotros cómo comportarse para agradar a Dios; pues comportaos así y seguid adelante. 2 Pues ya conocéis las instrucciones que os dimos, en nombre del Señor Jesús.

Salmo 25 (24): R. A ti, Señor, levanto mi alma. 4 Muéstrame tus caminos, Señor, **enséñame** tus sendas. 5 **Hazme caminar** en tu fidelidad, **instrúyeme**, pues Tú eres mi Dios salvador. 8 **El Señor** es bueno y recto; por eso **enseña** el camino a los pecadores. 9 **Guía** a los mansos en la justicia, **enseña** su camino a los humildes. 10 Las sendas del Señor son amor y fidelidad para los que guardan su alianza y sus preceptos. 14 El Señor **es amigo** de quienes le temen, a ellos **les da a conocer** su alianza.

«Vigilaos a vosotros mismos,
para que vuestros corazones no estén ofuscados por el libertinaje,
por la embriaguez y por los afanes de esta vida,
y aquel día no sobrevenga de improviso sobre vosotros.

(Evangelio, Lucas 21, 34)

Vigilad orando en todo tiempo.

(Evangelio, Lucas 21, 36)

1. **En el tiempo litúrgico del Adviento preparamos la celebración de la Navidad, aniversario de la primera venida del Señor. Pero, además, queremos prepararnos para acoger al Señor que se hace presente en nuestra vida en cualquier momento si no ponemos obstáculos, si nuestros corazones no están ofuscados.**

- ❖ A) Así como Cristo vino una vez al mundo en la carne, de la misma manera está dispuesto a volver en cualquier momento, para habitar espiritualmente en nuestra alma con la abundancia de sus gracias, si nosotros, por nuestra parte, quitamos todo obstáculo.

Cfr. San Carlos Borromeo (1538-1584), Arzobispo de Milán, en las Cartas Pastorales, *Acta Ecclesiae Mediolanensis*, t. 2, Lyon 1683, 916-917.

- **La venida de Cristo no sólo aprovechó a los que vivían en el tiempo del Salvador, sino que su eficacia continúa, y aún hoy se nos comunica si queremos recibir, mediante la fe y los sacramentos, la gracia que él nos prometió, y si ordenamos nuestra conducta conforme a sus mandamientos.**

La Iglesia celebra cada año el misterio de este amor tan grande hacia nosotros [el misterio de la Navidad], exhortándonos a tenerlo siempre presente. A la vez nos enseña que la venida de Cristo no sólo aprovechó a los que vivían en el tiempo del Salvador, sino que su eficacia continúa, y aún hoy se nos comunica si queremos recibir, mediante la fe y los sacramentos, la gracia que él nos prometió, y si ordenamos nuestra conducta conforme a sus mandamientos.

La Iglesia desea vivamente hacernos comprender que así como Cristo vino una vez al mundo en la carne, de la misma manera está dispuesto a volver en cualquier momento, para habitar espiritualmente en nuestra alma con la abundancia de sus gracias, si nosotros, por nuestra parte, quitamos todo obstáculo. (...).

- ❖ B) La venida intermedia (en cualquier momento de nuestra vida). Es como una senda por la que se pasa de la primera venida (nacimiento de Jesús) a la última (al final de los tiempos).

Cfr. San Bernardo (1090-1153), Sermón 5 en el Adviento del Señor, 1-3

- **Y para que nadie piense que es pura invención lo que estamos diciendo de esta venida intermedia, oíde a él mismo: *El que me ama - nos dice- guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él (Juan 14, 23).***

- La intermedia, en cambio, es oculta, y en ella sólo los elegidos ven al Señor en lo más íntimo de sí mismos, y así sus almas se salvan. De manera que, en la primera venida, el Señor vino en carne y debilidad; en esta segunda, en espíritu y poder; y, en la última, en gloria y majestad.

Esta venida intermedia es como una senda por la que se pasa de la primera a la última: en la primera, Cristo fue nuestra redención; en la última, aparecerá como nuestra vida; en ésta, es nuestro descanso y nuestro consuelo.

Y para que nadie piense que es pura invención lo que estamos diciendo de esta venida intermedia, oíde a él mismo: *El que me ama - nos dice- guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él (Juan 14, 23)*. He leído en otra parte: *El que teme a Dios obrará el bien (Sirácida 15,1)*; pero pienso que, se dice algo más del que ama, porque éste guardará su palabra. ¿Y dónde va a guardarla? En el, corazón, sin duda alguna, como dice el profeta: *En mi corazón escondo tus consignas, así no pecaré contra ti (Salmo 118,11)*.

Así es cómo has de cumplir la palabra de Dios, porque son *dichosos los que la cumplen*. Es como si la palabra de Dios tuviera que pasar a las entrañas de tu alma, a tus afectos y a tu conducta. Haz del bien tu comida, y tu alma disfrutará con este alimento sustancioso. Y no te olvides de comer tu pan, no sea que tu corazón se vuelva árido: por el contrario, que tu alma rebose completamente satisfecha.

Si es así cómo guardas la palabra de Dios, no cabe duda que ella te guardará a ti. El Hijo vendrá a ti en compañía del Padre, vendrá el gran Profeta, que renovará Jerusalén, el que lo hace todo nuevo. Tal será la eficacia de esta venida, que *nosotros, que somos imagen del hombre terreno, seremos también imagen del hombre celestial* (1 Corintios 15, 49). Y así como el viejo Adán se difundió por toda la humanidad y ocupó al hombre entero, así es ahora preciso que Cristo lo posea todo, porque él lo creó todo, lo redimió todo, y lo glorificará todo.

- ❖ C) Algunos números del Catecismo acerca de la venida de Cristo al final de los tiempos.

- n. 681: El día del Juicio, al fin del mundo, Cristo vendrá en la gloria para llevar a cabo el triunfo definitivo del bien sobre el mal que, como el trigo y la cizaña, habrán crecido juntos en el curso de la historia.
- n. 682: Cristo glorioso, al venir al final de los tiempos a juzgar a vivos y muertos, revelará la

disposición secreta de los corazones y retribuirá a cada hombre según sus obras y según su aceptación o su rechazo de la gracia.

- ❖ D) Toda venida de Cristo es una llamada a la conversión y a la vigilancia
 - **El Señor advierte que, para detectar su presencia, y escucharle y acogerle, hay que vigilar, procurando que nuestro corazón no esté ofuscado [«pesado»].**

- **Evangelio de hoy, vv. 34-36:**

- «Guardaos de que no se hagan pesados [no estén ofuscados] vuestros corazones por el libertinaje, por la embriaguez y por las preocupaciones [los afanes] de esta vida, y venga aquel día de improviso sobre vosotros, como un lazo; porque vendrá sobre todos los que habitan toda la faz de la tierra. Estad en vela, pues, orando en todo tiempo para que tengáis fuerza y escapéis a todo lo que está para venir, y podáis comparecer ante el Hijo del hombre.»

- **Podemos entender qué es un corazón pesado, ofuscado, embotado, recordando otros dos textos del Evangelio**

- a) *Cfr. Lucas 8,14:*

Lo que cayó [semilla] entre espinos son los que oyeron, pero en su caminar se ahogan a causa de las preocupaciones, riquezas y placeres de la vida y no llegan a dar fruto.

- b) *Cfr. Lucas 12, 13-21:*

13 Uno de la gente le dijo: «Maestro, di a mi hermano que reparta la herencia conmigo.» 14 Él le respondió: «¡Hombre! ¿quién me ha constituido juez o repartidor entre vosotros?» 15 Y les dijo: «Mirad y guardaos de toda codicia, porque, aun en la abundancia, la vida de uno no está asegurada por sus bienes.» 16 Les dijo una parábola: «Los campos de cierto hombre rico dieron mucho fruto; 17 y pensaba entre sí, diciendo: "¿Qué haré, pues no tengo donde reunir mi cosecha?" 18 Y dijo: "Voy a hacer esto: Voy a demoler mis graneros, y edificaré otros más grandes y reuniré allí todo mi trigo y mis bienes, 19 y diré a mi alma: Alma, tienes muchos bienes en reserva para muchos años. Descansa, come, bebe, pásalo bien." 20 Pero Dios le dijo: "¡Necio! Esta misma noche te reclamarán el alma; las cosas que preparaste, ¿para quién serán?" 21 Así ocurre al que atesora para sí y no es rico ante Dios».

- **En la raíz de un corazón pesado u ofuscado, está:**

- el vivir el presente como si fuese definitivo; sobre todo cuando nos parece que están en nuestra mano todas las metas que tenemos en nuestra cabeza;
- sobre todo cuando tenemos la sensación de que nada nos falta; o pensamos que todo está en regla;
- y como consecuencia ya no esperamos en el Señor.

- ❖ E) Las dificultades que llevan a no acoger al Señor en nuestra vida son la falta de atención por nuestra parte, el entorpecimiento de nuestro corazón y nuestra mente.

- **Algunos hechos que entorpecen (ofuscan) nuestra mente, nuestro corazón, nuestra conciencia.**

- Se podría concluir que, los peligros para nuestra salvación, no derivan tanto de los trastornos exteriores - véanse en el evangelio de hoy, en los versículos 25-26, las catástrofes anunciadas -, como de la falta de atención y de la pereza en las condiciones normales de nuestra vida. Debemos tener miedo más que de la catástrofe final del entorpecimiento de la mente a lo largo de la vida.

Podemos recordar algunos ejemplos que llevan al entorpecimiento de la mente a lo largo de la vida, que se pueden describir, de modo esquemático, así:

a) Tener una vida sentimental sin discernimiento; no olvidemos que todo consumo superficial de sentimientos nos hace frágiles. Deberíamos aprender a reconocer el significado de nuestras emociones y de nuestros impulsos:

b) No percibir el influjo en nuestra vida de la tibieza, que nos aleja de las manifestaciones rectas y maduras del amor, con la consiguiente caída en el individualismo, en la instrumentalización de la vida de los demás;

c) La ausencia prolongada de la capacidad de percibir las amistosas llamadas del Señor a la puerta de nuestras vidas. Véase el conocido texto del Apocalipsis (3,20): “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él y él conmigo”;

d) El descuido en nuestra vida de la importante práctica cristiana del examen diario de conciencia, durante unos pocos minutos. He aquí unas palabras certeras de Papa Francisco acerca de este examen : “¿Cómo es nuestro modo de vivir? ¿Vivimos como hijos o como esclavos? ¿Vivimos como personas

bautizadas en Cristo, unguidas por el Espíritu, rescatadas, libres? ¿O vivimos según la lógica mundana, corrupta, haciendo lo que el diablo nos hace creer que es nuestro interés?”. “Del examen de conciencia depende, para los cristianos, la calidad de nuestro obrar, de nuestro vivir, de nuestra presencia en la ciudad, de nuestro servicio al bien común, de nuestra participación en las instituciones públicas y eclesiales”. (Homilía durante el *Te Deum* de acción de gracias al final del año 2014, 31 de diciembre).

2. «Preparad los caminos del Señor»: la imagen del Salmo responsorial de hoy, salmo 25 (24).

Cfr. Gianfranco Ravasi, *Secondo le Scrittura Anno C Piemme 1999 I Domenica di Avvento*, pp. 14-15

❖ No todos los caminos son iguales: existe el camino del bien y el camino del mal, el de la paz y el del odio ... pp. 14-15

- “«Todo sendero, en cuanto camino de la investigación humana, es al mismo tiempo camino y desvío, progreso y extravío». Es uno de los mayores filósofos del novecientos, el alemán M. Heidegger quien, con esta frase, nos ayuda a descubrir este símbolo del adviento, el del camino: en efecto, es conocido el grito del Bautista « ¡Preparad sus caminos!». La imagen del camino que hay que recorrer incide en el salmo responsorial de hoy, sacado de una súplica muy ferviente en el salmo 25 (24). Es suficiente con que nos paremos en los vocablos: «tus caminos, tus senderos, guíame ¹, el camino recto, mostrar, enseñar los caminos ...»

La Biblia repite con insistencia que no todos los caminos son iguales: existe el camino del bien, de la vida y de la paz y el camino del mal, de la muerte y del odio; existe el camino ancho y fácil pero del final trágico, y el áspero y estrecho que sube hasta el esplendor de Dios.

El salmista pide a Dios que le guíe sobre el camino justo para no despistarse en el desierto. Es una oración también necesaria para nosotros, frecuentemente tentados por tantas desviaciones del camino maestro de la verdad y de la justicia, con frecuencia privados de una estrella polar para caminar en la noche de nuestras dudas, a menudo bloqueados por obstáculos aparentemente insuperables que nos obligan a paradas y bandazos. Una grande mística musulmana del siglo octavo, Rabía, rezaba así: «Dios mío, yo me refugio en ti para defenderme de todo lo que me desvía de ti, de toda barrera que se interpone entre tú y yo, y cancela tu horizonte en mi camino».

❖ Unas palabras del Señor en imperativo para el Adviento: «Levantad la cabeza ², estad atentos, vigilad, rezad». Una meditación sobre el tiempo y su valor.

Cfr. Gianfranco Ravasi, *Secondo le Scrittura Anno C Piemme 1999 I Domenica di Avvento*, pp. 16-18.

○ Una imagen sobre el tiempo

- “El conocido escritor argentino Jorge L. Borges, muerto en 1986, tiene un verso fulgurante que señalamos en la apertura del nuevo año litúrgico que se inaugura hoy con el Adviento: «No hay un instante de la vida que no esté cargado como un arma». Todo fragmento de tiempo está, en sí, rico de fecundidad y de mal, está lleno de fuerza como una semilla pero también como un explosivo peligroso de manejar. El texto del evangelio de hoy, leído tantas veces como un pronóstico apocalíptico del fin del mundo, en realidad es una meditación sobre el tiempo y su valor.

Por un lado, en efecto, se trata de descripciones con imágenes que apreciaban los contemporáneos de Jesús sobre los «signos de los tiempos». Imágenes que, precisamente, están «cargadas como un arma», capaces de generar tensión, de inducir a la urgencia, de atraer la atención.

¹ Cfr. Temi di predicazione – Omelie, I Domenica di Avvento, Ciclo C, 6/2009 p. 17: “Según la mentalidad bíblica, la verdad no es una serie de nociones que hay que aprender, sino una relación en la que hay que entrar, es el vínculo con el Señor, roca estable sobre la que se ha de encontrar el agarradero y el fundamento de la propia existencia. El vocablo «verdad» lleva consigo la imagen de la roca sobre la que nos apoyamos y encontramos estabilidad. La verdad, roca firme de nuestra vida, es la Palabra fiel de Dios, que se inclina sobre nosotros, y «quiere salvar a todos los hombres». El Señor que guía en la verdad, dice el Salmo 24, guía a los humildes según la justicia, enseña a los pobres sus caminos. Hace entrar a los humildes y a los pobres en una relación en la que descubren que Dios es el primer «justo», porque es «fiel» y no falla en sus promesas”.

² Nota de la redacción de Vida Cristiana. “Alzad la cabeza”: las peticiones al Señor del salmo responsorial de hoy, manifiestan bien el contenido de ese “alzado la cabeza”; **muéstrame** tus caminos, Señor, **enséñame** tus sendas. 5 **Hazme caminar** en tu fidelidad, **instrúyeme**, pues Tú eres mi Dios salvador.

○ **Cómo el hombre debe acoger el tiempo: «Levantad la cabeza, estad atentos, vigiad, rezad»**

Por otra parte, en cambio, estamos ante la representación del modo con que el hombre debe acoger el tiempo. Precisamente queremos fijar nuestra mirada sobre este mensaje del Jesús. Hay una secuencia de imperativos semejantes: «Levantad la cabeza, estad atentos. vigiad, rezad». El cristianismo no es una especie de dulcificante para poner en las amarguras de la vida sino que es como un toque de trompeta que turba el entorpecimiento nocturno y el gris de la indiferencia.

▪ **El reconocimiento del carácter «inquietante» de la Palabra de Dios**

Debemos reconocer con más frecuencia el carácter «inquietante» de la Palabra de Dios, su ser espada y martillo, su ser sal y lluvia, por usar algunos conocidos símbolos bíblicos. Amós, el profeta agricultor del siglo VIII a.C., declaraba (3, 6.8; 1,2): « ¿Si suena la trompeta en la ciudad, no se almará el pueblo? Ruge el león: ¿quién no temerá? Habla el Señor Dios: ¿quién no profetizará?».

▪ **Cuando nuestra religiosidad es soporífera.**

Con demasiada frecuencia nuestra religiosidad es soporífera, no conoce el «imperativo» sino solo un descontado «indicativo», no nos lleva a «alzar la cabeza» para reflexionar y para decidir. La espera que el Adviento suscita tiene también esta finalidad: introducir una espiritualidad del día y de la vigilancia y eliminar una actitud de reposo y de oscuridad. «He venido a arrojar un fuego sobre la tierra y ¡cuánto desearía que ya estuviera encendido!».

▪ **Cuando la conciencia está vacía, inerte. En el interior del vicio, de la agitación frenética, del gozo ciego, se esconde una especie de muerte del espíritu.**

El espíritu somnoliento y tenebroso es representado por Jesús sustancialmente con dos ejemplos que no son evidentes totalmente en una primera lectura. Por un lado las disipaciones y las borracheras y por el otro los afanes de la vida son, a primera vista, signo de una existencia movida, llena de actividad, de placer o de miedo, pero ciertamente no adormecida. Pero en realidad anublan la mente y el corazón, vuelven vacía e inerte la conciencia, encierran al hombre en la prisión del egoísmo. En el interior del vicio, de la agitación frenética, del gozo ciego, se esconde una especie de muerte del espíritu. Como dice un texto de los salmos, adorando a los ídolos, que son cosas muertas, nos convertimos semejantes a ellos: «son como ellos todos los que en ellos confían»» (115, 8).

▪ **La vigilancia es necesaria para comparecer delante del Hijo del Hombre en el «día del Señor».**

El cristiano debe salir de esta telaraña de superficialidad y de banalidad porque está a la espera de una persona, de un día y de un evento, la persona de Cristo: (v. 36) «Vigiad para que tengáis la fuerza de comparecer delante del Hijo del hombre».

El día es el del juicio que Jesús describe con la imagen del lazo: como los pájaros y las otras presas animales caen sin darse cuenta en la red preparada, así sucederá a los impíos que se encontrarán implicados en «el día del Señor».

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana